

La isla de los Pines: la utopía y su reformulación en el jardín perdido

Dr. Lucas Margarit

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

lucasmargarit@gmail.com

Resumen

Este trabajo tiene como objeto el texto utópico *The Isle of Pines* de Henry Neville (1668) y forma parte del proyecto UBACyT 20020100200009, Configuraciones utópicas en la Inglaterra de los siglos XVI y XVII. Los recursos que utiliza Neville responden claramente a los que se presentan en los textos utópicos, sin embargo, su exposición se focalizará más en una recreación de un paraíso perdido y que para la época responde al intento de establecer nuevamente un orden ideal. Las mediatizaciones en la estructura del relato intentarán convertir esta isla en un territorio probable. Por otra parte, es interesante ver cómo esta sociedad, nacida de un hombre y cuatro mujeres naufragos durante la época isabelina, comienza a establecer patrones de comportamiento en armonía con la naturaleza que irán evolucionando a partir de las sucesivas generaciones y terminarán centrándose en una sociedad con una legislación que parece necesaria ante la desmesura de ese mundo natural.

Abstract

This paper analyzes the utopian text *The Isle of Pines* by Henry Neville (1668). (UBACyT 20020100200009, Configuraciones utópicas en la Inglaterra de los siglos XVI y XVII). The resources that Neville uses are similar to whom appear in the Renaissance utopian texts, nevertheless, his text will be focused in a recreation of a “lost paradise” and that for that time it is the attempt of establishing again an ideal order. The discursive mediatizations in the structure of the text will try to turn this island into a territory with possibilities of existing. On the other hand, it is interesting to observe how this community, rises from a man and four women after a shipwrecked during the Elizabethan epoch, begins to establish standards of behaviour in harmony with the nature that they will be evolving from the successive generations and ending centring on a community with a legislation that seems to be necessary before the immoderation of this natural world.

Este trabajo tiene como objeto el texto utópico *The Isle of Pines* de Henry Neville publicado como un panfleto en el año 1668. Neville (1620-1694) luego de la ejecución de Carlos I formó parte del Parlamento y fue funcionario durante la República de Cromwell, con la llegada de la Restauración fue arrestado por traición en 1663. Sin embargo, este arresto no se tradujo en un castigo efectivo y continuó el resto de su vida dedicado a las letras y al estudio. Entre otras actividades ha sido traductor de las obras de Maquiavelo y autor de un diálogo político, *Platus Redivivus*. Su obra más conocida fue *La isla de los Pines*, llegó a tal grado de popularidad que en los primeros años ya se había traducido al holandés, alemán, italiano y francés, incluso muchos creyeron que esta ficción era una historia verídica, lo cual en palabras de Owen Aldrige se constituiría como una de las más populares falsificaciones literarias en lengua inglesa (1950: 8). Neville como muchos de sus contemporáneos recurre a una serie de estrategias como la lejanía y el exotismo de la isla, testimonios epistolares y detalles geográficos; asimismo hace referencia a registros burocráticos de la corona inglesa e incluso ofrece las

coordenadas de esa isla al lector para que la lectura vacile entre el relato de hechos históricos y el ficcional. Al inicio de la primera edición del panfleto, donde se publica sólo el relato del primer naufragio de 1589, el de George Pine, se expone una brevísima síntesis de los hechos:

Una Relación Verdadera de algunos ingleses, quienes en tiempo de la Reina Elizabeth, haciendo un Viaje a las Islas Orientales fueron arrojados por el mar, y naufragaron cerca de la Costa de Terra Australis, Incognita. Todos terminaron ahogados, excepto un hombre y cuatro mujeres [la hija del dueño del barco, sus dos sirvientas y una esclava negra.]. Ahora, por último, Anno Dom. 1667. un Barco holandés hace un Viaje a las Indias Orientales, conducidos por el mal tiempo y por casualidad han encontrado su Descendencia, (que hablan buen inglés) llegando, como ellos suponen, a la cifra de diez mil o doce mil personas. La Relación entera (escrita y dejada por el mismo hombre un poco antes de su muerte, y entregado al holandés por su Nieto) es aquí anexada junto con la Longitud y la Latitud de la Isla [...]¹

Deberíamos aclarar cómo fue la historia de la publicación de este panfleto. El relato consta de dos parte bien diferenciadas, una, narración que George Pine deja en manos de su nieto para poder reconstruir la historia de la sociedad que se ha establecido en la isla. La otra es el relato del holandés Van Sloetten que enmarca el texto de Pine. Ambos fueron publicados por primera vez en forma separada. No mucho después se publican en una versión final con el agregado de dos cartas enviadas desde Amsterdam y firmadas por Abraham Keek a Van Sloetten.

Los recursos que utiliza Neville responden claramente a los que se presentan en los textos utópicos, sobre todo la mediatización de los relatos con respecto a la experiencia que se ha vivido. Es decir, el texto está estructurado a partir de un marco inicial: las dos cartas enviadas desde Amsterdam, luego una extensa respuesta firmada por Henry Cornelius Van Sloetten y fechada el 22 de julio de 1668. Esta respuesta, a su vez, contiene el relato que William Pine cuenta a los holandeses y que a su vez enmarca la relación del naufragio de 1589 que escribió a los ochenta años George Pine. Esta última parte –de donde extrajimos la síntesis recién citada– ya había sido publicada en solitario anteriormente. En esta relación se reconstruye la historia del naufragio, de la población de este territorio virgen y del descubrimiento del hábitat. Este relato se focalizará en una recreación de un paraíso perdido y que para la época responde al intento de establecer nuevamente un orden ideal, un orden que se ha perdido a causa de la caída de Adán en el relato bíblico, problemática que ha preocupado y que se ha desarrollado sobre todo a lo largo de los siglos XVI y XVII en Inglaterra.

Los marcos, a los que recién aludíamos, convertirán esta isla en un territorio probable, en una posibilidad de acceder a ese mundo natural de una manera más concreta, lejos de la idealización bucólica o arcádica o de la tradición más popular de la Cucaña. Es, en definitiva, un territorio que tiene las características de aquellos que podrían ser descubiertos y colonizados, lo que responde a los interrogantes que nacían de una

¹ Neville, Henry, *The Isle of Pines*, London, 1668. p. I. Esta síntesis de la relación figura en la primera página de la edición original del panfleto. En esta, como ya analizaremos, no se incluyen las cartas ni la respuesta de Van Sloetten, sino que directamente se expone el relato de Pine. [Las traducciones del texto de Neville me pertenecen]

creciente expansión marítima. No en vano, son dos relatos que provienen de personajes que están en relación a “estados” eminentemente colonialistas y mercantiles, Inglaterra y Holanda, ambos representados por las voces narrativas del texto. Por otra parte, los marcos también establecen una jerarquía temporal, el pasado deviene en un discurso presente en la estructura que contiene el relato. Presentar al lector una distancia temporal entre el marco y el texto redactado a fines del siglo XVI, en este caso, es un recurso más de verosimilitud: el traslado del relato de una generación a otra permite establecer, de este modo, una tradición en la cual sostener la estructura social y el orden en esa isla, así como también explicar y justificar, en el marco de la ley moral imperante en Inglaterra, la situación inicial en que se encontraba Pine y sus cuatro mujeres.

“Lo que sucedió después” dijo, “durante la vida de mi abuelo, aparece en una relación escrita de puño y letra, la cual ha entregado a mi padre (por ser su primogénito) y encargándole que tenga especial cuidado y asegurándole que el tiempo traería algunas personas allí a quienes él debería impartirle, que la verdad acerca de nuestra primera plantación aquí no debería perderse.

Tal como afirma Louis Marin, una utopía es ante todo un espacio textual (1973: 23-24), “el ‘contenido’ de la utopía, es la organización del espacio como texto; el texto utópico, su estructuración formal y sus procesos operacionales, son la constitución del discurso como un espacio”, por lo tanto, podríamos afirmar que los reiterativos recursos de mediatización de la “experiencia utópica” durante este período reconstruyen un recorrido por espacios claramente virtuales que exponen ciertos tópicos sobre la relación entre civilización y naturaleza. Los naufragos van descubriendo cómo sobrevivir en este territorio desolado; la abundancia no es dada, sino que debe ser descifrada, reconocida como tal. Es por ello que el relato se torna también en una descripción del paisaje y del contexto en que sobreviven los cinco primeros habitantes de la isla: dónde se ubicaron con respecto al mar, qué flora y fauna los rodeaba y cómo fueron descubriendo cuáles eran comestibles. Con respecto a esto, es interesante la continuidad de analogías con el mundo conocido, lo cual también hace inteligible este nuevo mundo descubierto, es decir lo conduce hacia la enunciación discursiva. El relato utópico enfatiza la existencia de un “secreto, de tierras y aguas desconocidas y afirma el desconocimiento del lector de la totalidad del mundo” (Houston 2006: 1). No hay nuevos nombres, sino una implantación del idioma inglés que da cuenta de esa nueva realidad a la que se ven sometidos por el naufragio. El lenguaje es de este modo la marca de continuidad con la cultura europea y a partir de allí, el aspecto religioso se impondrá por el único libro que poseen: la Biblia y por la constitución de una tradición cultural que llega a ellos a través del primer naufragio.

A él [su hijo] hice Rey y Gobernador de todo. Les informé de las costumbres de Europa y los intruí para que recuerden la religión Cristiana tal como ellos hablaban la misma lengua sin admitir ninguna otra ya que de aquí en adelante alguien podría venir y encontrarlos.

Por otra parte, es interesante ver cómo esta sociedad, nacida de un hombre y cuatro mujeres naufragos durante la época isabelina, comienza a establecer patrones de comportamiento en armonía con la naturaleza que irán evolucionando a partir de las

sucesivas generaciones y terminarán centrándose en una sociedad con una legislación que parece necesaria ante la desmesura de ese mundo natural. Veremos, de este modo, que Neville también expone una especie de distopía, o mejor aún: una arcadia negativa, donde lo natural pervierte el grado de “civilización” puritana y cuya fuente primordial y única es la Biblia. De alguna manera, habría que pensar este texto como una alegoría de la situación política, ya que se encuentra en los inicios de la Restauración monárquica y bien puede entenderse como una representación de una sociedad que estableció una ley “moral” y por lo tanto represiva (como durante la República puritana) frente a las libertades y el exceso del mundo natural.

De un estado inicial de “desnudez” y de libertad sexual, la evolución social se proyectará hacia un ordenamiento sistemático de las costumbres, lo que implica una reproducción casi exacta del comportamiento moral de occidente. Por lo tanto, vemos de manera evidente la dicotomía entre lo “primitivo” y “natural” y lo “ordenado” o “civilizado”. Dice la memoria de George Pine:

El ocio y la abundancia de todo suscitó en mí el deseo de disfrutar con una mujer. Comenzando ahora a volverse todo más familiar, convencí a las dos criadas que me dejen yacer con ellas, lo cual hice, al comienzo en privado, pero luego, cuando la costumbre dejó de lado la vergüenza (ya que no había nadie salvo nosotros), lo hicimos más abiertamente, así nuestra lujuria nos dio paso hacia la libertad.

Vemos que dos aspectos llevan al hombre al comportamiento desmesurado, según los parámetros de la época, el ocio y la abundancia, lo cual permite a Neville derribar una serie de prohibiciones de la época: en un principio la poligamia y las relaciones interraciales, y posteriormente el incesto. El reconocimiento de la transgresión se funda, como ya dijimos, en la necesidad inicial de los naufragos. Más adelante reorganizará la vida de su descendencia a partir de un esquema social que George Pine impone a través de su propia tradición europea:

Mi descendencia junto a esas cuatro mujeres, sumando hijos, nietos y bisnietos llegaron al número de quinientos sesenta de ambos sexos. Entonces tomé a los varones de cada familia y los casaba con las mujeres de otra, sin permitir ningún casamiento con sus hermanas, tal como hicimos nosotros por necesidad. Bendecido por Dios por su providencia y su bondad, los dejé hacer. Habiendo enseñado a algunos de mis hijos a leer, pues conservaba aún la Biblia, instruí que se la debería leer una vez al mes en una reunión general.

Como podemos observar, aquí parece que la crítica a una ideología dominante, tan evidente en otros textos utópicos, se disemina en la implementación de un patrón de comportamiento conocido, incluso en el modo de llevarlo a cabo, a través de una serie de leyes, las cuales también nos hablan de una jerarquía claramente verticalista, donde la figura de Pines está a la cabeza. Bajo este aspecto, se ha hablado muchas veces de *La isla de los Pines* como un relato utópico falocéntrico o androcéntrico, donde la voz del hombre es la que establece la legalidad y la división de este territorio en tribus. En un doble sentido estaría construyendo un esquema social: por un lado con respecto a las

mujeres, pero también con respecto a la naturaleza. George Pine es el “hombre natural” que expone su deseo y es también el representante de la “humanidad civilizada” que impone aquello que denomina “cultura” a los otros, incluso a sus hijos cuando les enseña a leer. Esta doble imagen del personaje da cuenta de un comportamiento que se proyecta hacia un esquema determinado por la herencia cultural que aún sobrevive en la desolación de la isla.

La relación macrocosmos y microcosmos se hace también evidente en este texto, ya que la isla se estructura como una muestra de un estado de civilización latente, que parece proyectarse hacia un estado de orden digno de la idea de cosmos del siglo XVII. La armonía del hombre con la naturaleza se verá desbordada ante la aparición y la conciencia del deseo. Podríamos entender esta situación como una nueva caída del hombre en un Edén donde la palabra sagrada resguardará e instaurará la legislación y el castigo. El hombre es llevado a una nueva caída según esta perspectiva, y el intento de mesurar el mundo natural es un modo de invertir el caos imperante.

Otro aspecto que habría que señalar es la presencia de las cuatro mujeres que darán hijos y posteriormente conformarán cuatro comunidades diferentes. Van Sloetten cuando llega a la isla no encuentra un territorio constituido como nación o unificado, sino la existencia de una sociedad tribal claramente fragmentada según el origen de cada una, es decir, según el origen femenino y maternal de cada una de ellas, lo cual para el espíritu europeo del siglo XVII evidenciaba una sociedad “bárbara” (Bruce 1999: xi-xii). Esto va a suscitar a lo largo de los años una serie de tensiones y de conflictos internos que pondrán en tensión las relaciones entre las cuatro comunidades, lo que dará pie a una nueva organización social que estará sometida a una ley rígida que tiene su origen nuevamente en las palabras de George Pine:

Habiendo promulgado estas leyes, eligió entre varios habitantes de rango inferior a él cuatro para observar y ponerlas en ejecución. Uno de ellos formaba parte de los Englishes, descendiente de Sarah English; otro de su propia tribu, los Sparks; un tercero de los Trevors y el cuarto de los Phillis. Cada año se los designaba y cada cierto tiempo deberían presentarse ante él y dar cuenta de lo que habían hecho por el seguimiento de tales leyes.

La jerarquía, entonces, construye un sistema social que deviene en el cumplimiento de leyes dictadas por un mando que va constituyendo un orden verticalista. El desorden social devino de la expansión demográfica en la isla tal como afirma el relato: “Por la multitud surgirán desórdenes y los más fuertes tratarán de someter a los más débiles”. Así afirma Davis que “cuando la abundancia de la naturaleza es insuficiente o cuando los hombres dejan de lado la moderación, Arcadia es inalcanzable” (1985: 34-35), es por ello que la ley regirá para intentar volver a esa situación perdida que los naufragos pudieron aprovechar en los primeros tiempos.

La búsqueda de la edad de oro ya aparecía en *Metamorfosis* de Ovidio o en el discurso de Gonzalo en *The Tempest* (II, 1, 27-54) que seguro Neville tuvo en cuenta. Sin embargo, aquí nos encontramos ante una especie de arcadia o un paraíso que contiene su propia entropía que nace del instinto mismo de supervivencia y propagación, pero donde también se encuentra el intento de organizar la estructura social. Es por esta razón que Davis esboza su análisis desde las tensiones entre la Arcadia y la Utopía en *La isla de los Pines*, donde ese entorno inicial, la armonía entre hombre y mundo

natural, se quebranta por su propio exceso y desmesura y debe acudir –en términos de un inglés isabelino o un puritano del siglo XVII– a una serie de límites precisos para encausar el comportamiento de los habitantes. Es así que primero George Pines y luego su hijo mayor y su nieto William actúan como una suerte de patriarcas bíblicos que intentan reproducir la salvación de su gente.

La isla de los Pines es, bajo esta perspectiva, un relato ambivalente, donde no está determinado de forma precisa el límite entre el esquema arcádico y el utópico, donde vemos una añoranza y un tono nostálgico con respecto a la primera época en la isla, pero por otro lado, el respeto por una ley que permite convivir de manera ordenada a esa sociedad. El texto nos presenta un recorrido por diferentes etapas de la civilización, desde la recolección de frutos, la caza y la pesca hasta la organización planificada de los alimentos y de las relaciones en sociedad. Nos plantea el pasaje de una estructura similar a las Arcadias a la estructura de un sistema utópico.

El naufragio, la tormenta, la catástrofe funcionan en este texto, como en la mayoría de los relatos de viajes utópicos, el inicio del cuestionamiento acerca de las características de este nuevo territorio al cual se llega a través del azar o de la providencia. Un lugar que parece exaltar al comienzo la alteridad pero que, sin embargo, termina siendo un espacio de reconocimiento, de anagnórisis del propio fracaso del orden entre la naturaleza y el hombre, el continuo fracaso de la armonía en el ámbito del Edén.

Bibliografía

Bruce, S. “Introduction”. En *Three Early Modern Utopias*. Edited by S. Bruce. Oxford: Oxford University Press, 1999.

Davis, J.C. *Utopía y la sociedad ideal*. México: FCE, 1985.

Houston, Chlöe. “No place and New Worlds: the Early Modern Utopia and the Concept of the Global Community”. En *Spaces of Utopia* N° 1, Spring, 2006.

Marin, Louis. *Utopiques: Jeux d’espaces*. París: Minuit, 1973.

Neville, Henry [1668]. *The Isle of Pines*. En: *Three Early Modern Utopias*. Edited by S. Bruce- Oxford: Oxford University Press, 1999.

Owen Aldrige, “Polygamy in Early Fiction: Henry Neville and Denis Veiras”. En *PMLA*, 65, 1950.